

El juego de los insectos en Bellas Artes

por José Noé Mercado

La acidez de la crítica social y la diversión —ridícula, satírica, fabulada— que de ella se desprende es la piedra angular de *El juego de los insectos*, la octava ópera del catálogo del compositor mexicano **Federico Ibarra**. Se estrenó, en versión de cámara, en 2009, con libreto de **Verónica Musalem**. Los días 3, 7, 10 y 12 de junio subió a escena el estreno mundial orquestado, en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, como parte de la Temporada 2018 de la Compañía Nacional de Ópera.

Se trata de una obra estructurada en un prólogo, dos actos y un epílogo, basada en la obra de teatro homónima de los hermanos bohemios Karel y Josef Čapek, original de 1921, que pone a cuadro tres historias: “Las mariposas”, “El mundo subterráneo” y “Las hormigas”, que si bien son protagonizadas por una mayoría variopinta de insectos y algún intruso vagabundo y borrachín humano, en rigor no tienen relación argumental estricta.

Es la intención metafórica de los juicios sociopolíticos de la época —la primera posguerra mundial, la prefiguración del segundo conflicto bélico mundial, los regímenes totalitarios y alienistas, en suma el umbral kafkiano— lo que brinda cierta unidad a los cuadros que Ibarra presenta de la mano de un infiltrado que explora ese mundo de fábula que habitan artrópodos sedientos de fama y notoriedad, hábitos pedestres como la carroña, el hurto y la mentira, alzado por los fuegos pirotécnicos de una revolución de clases que, de cierta forma, hiede de tan anacrónico que resulta el concepto.

El actor **Joaquín de Cosío** se encargó de esa labor de turista y testigo del viscoso mundo de los insectos. La soltura y el dominio escénico jugaron a su favor, en medio de la rareza de la que gusta el compositor Ibarra: que buena parte de los protagonistas de sus óperas hablen, mientras que su entorno canta, casi como una anomalía que el público ha de presenciar como vía estética.

Y cantan, actúan, bailan, en el marco exuberante de una música de géneros y reminiscencias de naturaleza híbrida. El sonido del cabaret, del salón, la sala de concierto, el musical, el cine, hilvanan la partitura de Ibarra que encaja con cierta distorsión de las acciones que propicia la trama, que las proyecta y enriquece, aunque al final no deje una huella del todo original. Como los insectos y sus pecados capitalistas que se acumulan en el escenario, las notas del compositor parecen multiplicarse y no tener fin, porque un riguroso trabajo de edición se apetece para darle mayor foco a la música.



El juego de los insectos en Bellas Artes
Foto: Ma. Cristina Gálvez

En esta producción unieron esfuerzos y recursos a la Compañía Nacional de Ópera, la Escuela Nacional de Danza Clásica y Contemporánea, la Escuela Nacional de Arte Teatral, La Coordinación Nacional de Teatro y una lista larga de nombres quienes encontraron su agradecimiento en el programa de mano.

La puesta en escena correspondió a **Claudio Valdés Kuri**, con escenografía de **Auda Caraza** y **Atenea Chávez**, iluminación de **Víctor Zapatero**, vestuario de **Jerildy Bosch**, coreografía de **Alicia Sánchez** y danza aérea de **Bárbara Foulkes**. En lo visual, se logró un óleo lúgubre, escatológico y opresivo. Adecuado y funcional para el desarrollo de la trama, aunque por ello mismo nada en particular que se anhele volver a ver.

Al frente de la Orquesta y el Coro (preparado por **Alfredo Domínguez**) del Teatro de Bellas Artes —para este estreno del compositor lírico mexicano vivo más celebrado—, se importó al director italiano **Guido Maria Guida**; un viejo conocido de la comunidad operística nacional de los años 90 y principios de los 2000. Su batuta dispuso guías formales que se transitaron con decoro: orden, claridad, balance, pero en el apartado del sabor, de la ironía del lenguaje, del albur del sonido, quedó a deber sin remedio.



Enrique Ángeles y Dhyana Arom

Una de las dificultades a sortear por el montaje de una ópera de las dimensiones de *Los insectos* es el elevado número de cantantes solistas: 20. Para tenerlos de primer nivel debe echarse mano de la cartera o bien componer un elenco sin demasiado brillo en sus nombres, más económico, que aspire a la solvencia, pero que muy probablemente resultará heterogéneo, irregular, como en este caso. ¿La habilidad, el callo de un compositor, pasa sólo por la escritura musical, por su concepción dramática, o debería transitar de igual forma por su viabilidad para producirse sin desfondar las arcas de quien ha apostado por su obra; para poder presentar la producción en otros lares?

La paternidad de este proyecto, que también bebió del estímulo fiscal EFIARTES, no fue del actual director de la CNO, **Alonso Escalante** —quien en rigor no pudo descartarlo a su llegada—, sino de su antecesora, la maestra **Lourdes Ambriz**.

Entre la veintena de solistas —mariposas, escarabajos, moscas, parásitos, larvas, grillos, hormigas—, destacó la voz de la soprano **Penélope Luna**, de canto plenamente musical y en control de su instrumento. En ese mundo de fluidos y pestilencias, su *Crisálida* es en verdad una belleza vocal. **Gabriela Thierry** y **Alberto Albarrán** (Mariposa I y señora y señor Escarabajo, respectivamente), **Gerardo Reynoso** (Parásito), **Cynthia Sánchez** (señora Grillo), **Enrique Ángeles** (Otto y Científico), **Rodrigo Garciarroyo** (Ingeniero), **Jacinta Barbachano** (Mariposa III), **Luis Rodarte** (Mosca) y **Dhyana Arom** (Iris y Mariposa II) también tuvieron actuaciones adecuadas.

Si es verdad que el valor de una obra puede tasarse a partir de lo diferente que finaliza quien se expone a ella, respecto de antes de hacerlo, sería consecuente reflexionar sobre qué tan distinta es la historia operística de México a partir del estreno orquestado de esta ópera de Ibarra. Es muy probable que siga igual y que esta misma obra tenga que esperar muchos años para volver a la escena. Sería lo justo. Porque, largo, a ratos tedioso, infantil, de discurso trasnochado, tampoco es el *corpus* lírico más destacado de su autor. ●

pro ópera

NUESTRA MISIÓN

PROMOVER la afición
y **lograr** que haya
ópera de calidad
en México

Te invitamos
a formar parte de
nuestro patronato
como:

- Benefactor
- Patrocinador
- Contribuyente
- Amigo
- Donador
- Aficionado

• Pro Opera A.C. •
• (55) 5254 4820 •

www.proopera.org.mx